

INAUGURACIÓN DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2017 - 2DA. VUELTA

Quito, abril 2 de 2017



Mi saludo afectuoso y fraterno a las ciudadanas y ciudadanos de la República, a las ecuatorianas y ecuatorianos dentro y fuera del país.

Un especial saludo a las zonas afectadas por un durísimo invierno, así como a nuestra hermana República de Colombia, que el día de ayer sufrió una grave tragedia producto de las fuertes lluvias. Saben que no están solos.

Una vez más la democracia ecuatoriana celebra una jornada vibrante y patriótica para elegir a sus máximas autoridades, Presidente y Vicepresidente de la República.

Esta fiesta cívica ratifica la independencia de las funciones del Estado, la estabilidad política alcanzada, la madurez democrática, y la soberanía de nuestro pueblo.

Doy la más cordial bienvenida a los 256 observadores internacionales de este proceso cuya legitimidad y transparencia están garantizadas por nuestra institucionalidad. Entre ellos, a los 146 delegados de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Unión Interamericana de Organismos Electorales y la Asociación Mundial de Organismos Electorales. Y a los 110 expertos de diversos organismos regionales, del Parlamento Andino, autoridades electorales de otros países y miembros del cuerpo diplomático acreditado en el Ecuador. Bienvenidos todos.

A esta hora, en lugares tan lejanos como Asia y Oceanía nuestros hermanos migrantes ya han votado y ahora mismo lo están haciendo en Europa, EE.UU. y algunos países latinoamericanos. Como siempre, envío un abrazo a aquellos que por diferentes motivos tuvieron que dejar la Patria, pero nunca olvidan la tierra que los vio nacer.

El voto de nuestros migrantes es un derecho efectivo igual que la opción de votar para los jóvenes a partir de los 16 años, para los extranjeros con más de 5 años de residencia en el país, para las personas con discapacidad que sufragaron desde el viernes en sus casas mediante el

sistema de voto asistido, para nuestros militares y policías, para las personas privadas de libertad sin sentencia condenatoria. En todos estos años hemos construido una democracia verdaderamente inclusiva en todos los aspectos.

En los últimos tres procesos electorales hemos tenido el más bajo ausentismo desde el retorno a la democracia hace casi 40 años. Una clara demostración de la confianza de los ecuatorianos en las elecciones.

Mi reconocimiento al Consejo Nacional Electoral por su intenso trabajo para organizar estos comicios, a los miembros de la fuerza pública (Fuerzas Armadas y Policía Nacional) encargados del orden, y a los ciudadanos que cumplen su labor cívica como presidentes y vocales de mesa, quienes junto a los veedores acreditados contribuyen a garantizar la transparencia del escrutinio en cada mesa y cada recinto electoral.

En esta segunda vuelta la concurrencia masiva a las urnas será la mejor forma de asumir la responsabilidad ineludible que todos tenemos con el futuro del país. Que sea una fiesta cívica, en un clima de unión, alegría y paz.

No podemos volver a permitir que se hable de fraude con pruebas falsas, sin siquiera una denuncia formal. Un llamado a los actores políticos a actuar con seriedad. A ser humildes en la victoria y dignos en la derrota. Todos juntos

a rechazar cualquier acto de violencia o intimidación que ponga en riesgo la estabilidad política y la paz social.

Arturo Jauretche, pensador argentino, decía acertadamente que “el arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza”.

Y Frei Betto, aquel teólogo brasileño de la liberación que nos visitó hace poco, nos pide “dejar el pesimismo para días mejores”.

Somos un solo país y un sólo pueblo. Tenemos un mejor presente. Soñemos y trabajemos por un gran futuro, el cual requiere de cada uno de nosotros.

Que nuestro voto sea una canción de amor para la Patria, no de odio, no de exclusión, no de revancha. Que sea también una expresión de esperanza y unidad en homenaje a las víctimas del terremoto del 16 de abril cuyos deudos nos han dado ejemplo de firmeza y fe ante la adversidad.

Probablemente nunca en la historia hemos tenido tantos desafíos en tan poco tiempo, como en los últimos dos años. Desde desplome de precios del petróleo hasta terremotos, pasando por demandas multimillonarias contra el país. Pero a diferencia del arrogante acero que se derrite con el calor, somos hombres y mujeres de sencilla arcilla, que nos endurecemos ante la presencia de las llamas. Las duras

pruebas de los últimos meses nos servirán para forjarnos como mejor nación, como mejor sociedad.

Queridos compatriotas, amigos que nos visitan:

Desde el lunes tendremos un nuevo presidente electo. El 24 de mayo le entregaré un nuevo país, con una economía estabilizada y en crecimiento, con una sociedad más justa, libre y solidaria, con una democracia sólida e intensa. Un país transformado y con la esperanza renacida.

El trabajar por la Patria desde mis altas funciones es el máximo honor al que puede aspirar un ciudadano, y, aunque nunca he buscado nada para mí, ha sido un privilegio el poder servirlos todos estos años.

Lo hecho con todas mis fuerzas y capacidades. Jamás he buscado ser importante, tan solo ser útil, y aunque falta mucho por hacer, todos sabemos que nunca se ha hecho tanto como ahora.

Solo tengo palabras de gratitud para mi pueblo, que en su inmensa mayoría siempre nos respaldó hasta en las horas más duras.

Hace diez años les decía que mi sueño, desde la humildad de mi Patria morena, era ver un país sin miseria, sin niños en la calle, una Patria sin opulencia, pero digna y feliz, y les decía también, aquel 15 de enero de 2007, que consagraría todo mi esfuerzo, con la ayuda de Dios y bajo las sombras libertarias de Bolívar y Alfaro, a luchar por mi país, por esa

Patria justa, altiva y soberana, que todos soñamos y que todos merecemos.

Es lo que he tratado de hacer cada segundo que he pasado en la Presidencia de la República. Ojalá el próximo presidente también pueda decírselos, con la mirada clara y la frente en alto.

El destino de la Patria está en sus manos. A participar todos de esta fiesta democrática, y del presente y futuro del país.

¡Hasta la victoria siempre, compatriotas!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador